

Llamado vs. Ocupación: Seis Ideas para Ayudarte en un Trabajo Difícil



Es lunes otra vez, y mientras presionas el botón de tu alarma por segunda vez, te resulta difícil levantarte de la cama nuevamente para ir a una ocupación que te parece mundana y una pérdida de tus dones y talentos. Dada las circunstancias económicas, es todo lo que puedes obtener, y necesitas poner alimento en la mesa (¡y no se diga pagar el seguro médico y tu deuda universitaria). Quieres más que un "trabajo"; quieres un "llamado". Tu deseo es que tu trabajo glorifique a Dios, sirva a las personas y, honestamente, sea algo por lo que te levantes de la cama con gusto.

Bueno, ese no es siempre el caso. Algunas ocupaciones simplemente no están alineadas con tu verdadera vocación. Esa es la honesta verdad. ¿Pero habrá una manera de entender tu situación laboral actual para vivir más abundantemente en la voluntad de Dios? Aquí hay seis ideas acerca de tu llamado en relación con tu ocupación.

1. Nuestro principal llamado es seguir a Cristo. Esto significa hacer lo que él nos pide que hagamos en el mundo. Como portadores de su imagen, debemos representar a Dios en toda la vida, como seguidores de Cristo, debemos promover el Reino de Dios, como seres relacionales, debemos lograr el florecimiento del Shalom, como cristianos bíblicos, debemos vivir El Gran Mandamiento: amar a Dios y amar a nuestro prójimo, así como a la Gran Comisión, hacer discípulos a medida que avanzamos en nuestras vidas.

2. Nuestro llamado secundario se deriva del primer punto. ¿Qué cosas específicas me ha llamado Dios a hacer para cumplir ese llamado primario? En mi situación particular, ¿cómo puedo, de manera tangible, hacer esas cosas que se supone que debe de hacer un seguidor de Cristo? Esto realmente **tiene menos que ver con un sentimiento de satisfacción en mi trabajo y más con hacer la voluntad de Dios** dentro de mi contexto de trabajo. Yo llegue a ser mesero mientras asistía a la universidad. Nunca fue mi vocación ser mesero. Pero representé a Dios en ese restaurante. Hice lo que pude para crear una cultura en la cual las relaciones crecieran y las personas trabajaran en equipo. A pesar de que nunca tuve la intención de ser un "mesero profesional", me ascendieron a gerente de meseros. Pude guiar a los meseros de nuestro restaurante de manera que el servicio siempre fuera excelente. Encontré satisfacción no en sentirme como si estuviera haciendo mi vocación máxima, sino en la alegría de intentar, todos los días, hacer que nuestro negocio fuera lo mejor posible.

3. En temporadas particulares de toda nuestra vida, tenemos diversas

ocupaciones. Piénsalo: una ocupación es simplemente un lugar que "ocupamos" para cumplir con nuestro llamado. **La ocupación no define el llamado; el llamado define lo que hacemos en la ocupación.** En otras palabras, el hecho de que estés en una ocupación que no te apasiona en este momento actual no niega que, en éste lugar y momento en particular, debas cumplir con tu vocación principal. No tenía la intención de ser mesero para siempre, pero eso no detuvo lo que yo estaba llamado a hacer.

4. No importa la ocupación que tengas, siempre tendrás el llamado de servir a las personas porque eres un seguidor de Cristo. Recuerdo haber sido miserable en un trabajo de ventas que tenía. Era un trabajo arduo: Llamar fríamente a las empresas para vender servicios de uniformes. Mi jefe era un ex de la marina que pensaba que la mejor manera de motivarnos en nuestras ventas era gritándonos. Pensé: "¿Cómo podría ser esto lo que Dios me ha llamado a hacer?" No hace falta decir que mi motivación para desempeñarme en este trabajo era casi nula. Pero luego recordé lo que Pablo escribió a los siervos en Colosas: **“Esclavos, obedezcan en todo a sus amos terrenales, no solo cuando ellos los estén mirando, como si ustedes quisieran ganarse el favor humano, sino con integridad de corazón y por respeto al Señor. Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor.”** (Colosenses 3:22-24).

5. En un mundo perfecto (¡recuerda que no es en el que vivimos!), tu ocupación estaría directamente conectada a tu vocación. Tus dones, habilidades, pasiones, alegrías y cumplimiento de significado en todo lo que haces se expresarían el trabajo que realizas. Esto es algo por lo que todos debemos esforzarnos. Es ese "punto dulce" en el que podemos glorificar mejor a Dios. Pero no siempre está disponible para nosotros en ciertos momentos de nuestra vida. A veces, tenemos que hacer sacrificios debido a la situación en la que nos encontramos actualmente o los problemas que nos rodean. La naturaleza caída del mundo hace que el cristiano haga sacrificios que él o ella no tendrían que hacer si el mundo fuera como estaba destinado a ser. **La satisfacción laboral es algo maravilloso, no me malinterpretes. Pero un sentimiento de satisfacción para un cristiano debe provenir de cosas que son más profundas que tener todo tal y como lo queremos.** Esta es una píldora difícil de tragar, pero cuando nos inscribimos para ser seguidores de Cristo, Jesús nos dijo que tendríamos que llevar nuestras cruces. Los cristianos aprenden que una satisfacción más profunda es experimentada cuando nos sacrificamos, cuando hacemos lo correcto para glorificar a Dios y servir a los demás.

6. El llamado primario no cambia, pero se manifiesta de diferentes maneras en diferentes momentos y lugares en los que Dios nos coloca. Dios sabía que estarías trabajando donde estás ahora. Él sabe que éste no es tu destino final para cumplir tu vocación. También sabe que hay cosas que te está llamando a hacer para glorificarlo en este momento y lugar en particular, y también sabe cómo **esta experiencia te está preparando para lo que tiene reservado para ti en el futuro.** Irónicamente, cuando miro hacia atrás, todos los trabajos que he tenido a lo largo de mi vida, todas las ocupaciones que pensé en ese momento no tenían sentido, me han proporcionado experiencias valiosas que me prepararon para cumplir mi vocación más adelante en la vida. ¡Nunca subestimes la soberanía de Dios! Es como la parábola de los talentos. **¿Estamos siendo fieles con lo que Dios nos ha dado hoy para hacer y así poder estar listos para la mayor responsabilidad en el futuro?**